

.....▲.....

¿DE LA DIFERENCIA A LA INDIFERENCIA?

▼

M. Elizabeth Rosas Tapia

*Históricamente, el discurso de la ausencia lo pronuncia la mujer:
la mujer es sedentaria, el hombre es cazador, viajero;
la mujer es fiel (espera), el hombre es rondador (navega, rúa).
Es la mujer quien da forma a la ausencia, quien elabora su ficción,
puesto que tiene el tiempo para ello; teje y canta;
las hilanderas, los cantos de tejedoras dicen a la vez la inmovilidad
(por el ronroneo del torno de hilar) y la ausencia
(a lo lejos, ritmos de viaje, marejadas, cabalgatas).
Se sigue de ello que en todo hombre que dice la ausencia del otro,
lo femenino se declara: este hombre que espera y que sufre, está milagrosamente feminizado.
Un hombre no está feminizado porque sea invertido, sino por estar enamorado.
(Mito y utopía: el origen ha pertenecido, el porvenir pertenecerá a los sujetos en quienes
existe lo femenino.)*

Barthes Roland,

Fragmentos de un discurso amoroso.

113
▼

ABORDO el microbús para llegar a la colonia, tengo una entrevista con una de las principales líderes, el paisaje comienza a cambiar y el microbús avanza zigzagueando el camino que sube a la loma poblada de casas, durante el trayecto después de pensarlo, un hombre joven le cede el lugar a una madre, casi niña, que lleva a su hijo en brazos ante la indiferencia de un hombre de edad avanzada que dormitaba en su asiento. De pronto las miradas masculinas se agolpan en las piernas de la muchacha de minifalda que acaba de subir y que es a su vez escudriñada con recelo por las demás pasajeras; al subir a la colonia y pasar por la secundaria, el chofer se detiene a saludar seductoramente a la adolescente, quien por el uniforme denota que acaba de salir de la secundaria, sin que le importe el enojo de los pasajeros y arranca ante el reclamo de otro hombre que le dice: “a ver a qué horas”, o una voz femenina que enojada y en silencio agrega: “muchacha alocada”.

El deseo viaja en microbús, pensé, pero otra escena, en otro día, me confirmó que también viaja la ira: abruptamente una señora que venía —como yo— en la parte trasera del microbús, intempestivamente se levanta y le grita al señor que venía al lado de ella que era un *pendejo*, y empieza a agredirlo con insultos y se queja llorando: “los hombres son unos desgraciados que dejan solas a las mujeres, que nos matamos en el trabajo de la casa y la crianza de los hijos”, mientras ella reclamaba haber dejado su juventud en una lucha agotadora “y todo para qué, si los hombres son unos hijos de la *chingada*”, tanto el chofer como el hombre a quien se dirigía permanecían indiferentes, como si no existiera. Ante mi asombro, la mujer baja abruptamente del microbús, donde sólo quedaron los ecos de sus insultos y su enojo.

¿Qué lectura, desde una perspectiva de género, nos ofrecen estas escenas? Abordar el tema de la diferencia entre lo masculino y lo femenino es hablar de una diferencia originaria desde la cual nos ubicamos y relacionamos en la vida; se trata a la vez de un lugar desde donde miramos, sentimos y pensamos el mundo. Esta posición subjetiva se objetiva en las múltiples prácticas consideradas socialmente como masculinas o femeninas. Esta forma de vivir la diferencia, el género,¹ se expresa de manera cotidiana y en diferentes niveles; es una experiencia social, familiar e individual.

¹ De las diferencias existentes, la de los sexos, históricamente se ha venido cuestionando en el contexto y como consecuencia de los movimientos libertarios del siglo de las luces, que desató la lucha por la liberación de los oprimidos: proletarios, negros y mujeres. Desde entonces, algunas mujeres constituidas en *minoría activa* han puesto en el centro y a debate en diferentes situaciones, lo que se representa como una condición de desigualdad social entre hombres y mujeres, este hecho derivó también en el surgimiento de muchos discursos sociales y en la conformación de un fenómeno cultural: el feminismo. El desarrollo de las teorías acerca de la mujer y del mismo feminismo en tanto expresión política, han atravesado por conceptos como opresión, lucha por la igualdad, patriarcado, diferencia, subordinación hasta el concepto más elaborado que es el de género, que coloca la diferencia como eje central de análisis. Me parece que desde entonces el problema de base sigue siendo el mismo; ¿existe un conflicto en que hombres y mujeres seamos distintos, o bien lo existe en las consecuencias de no ser lo mismo? Lo que no se puede negar y en este sentido el movimiento de las mujeres ha subrayado, es el hecho de que hombres y mujeres no seamos iguales ha servido de sustento, a lo largo de la historia, para el ejercicio de la desigualdad y exclusión social de una parte de la humanidad por otra, de lo masculino a lo femenino, evidenciado en el terreno de los derechos como ciudadanos, en esferas culturales y productivas. Si bien es cierto que estos fenómenos de desigualdad y exclusión social lo viven de manera más profunda las mujeres, considero que no ha sido de manera unilateral, porque si las mujeres hemos sido las menos favorecidas en muchos aspectos de la vida cultural y socioeconómica, no significa que el mundo se divida en víctimas y victimarios, como lo han querido demostrar algunos discursos feministas radicales, la diferencia entre los sexos es una realidad mucho más compleja que aquella que ofrece respuestas simples. La manera de cómo concebir y vivir esta diferencia y representarla, me parece que ha sido el centro de muchas discusiones, discursos, movilizaciones, mitos y estigmas, por parte de hombres y mujeres.

La diferencia biológica de los sexos ha devenido en una construcción social de los sexos, del cuerpo femenino y masculino, que se expresa en las diferentes formas de percibir, pensar y vivir el mundo, desde un lugar masculino o femenino, se trata de manifestaciones diferentes de sentir y desear en la vida, de formas y contenidos específicos de establecer relaciones entre las mismas mujeres y entre los mismos hombres, como entre hombres y mujeres, entre diferentes generaciones, entre diferentes estratos económicos y étnicos. Por lo tanto, la construcción cultural de lo masculino y femenino está determinado por factores socioeconómicos, étnicos y de edad. De tal forma que la relación en la diferencia y la diferencia de la relación entre lo masculino y lo femenino, se ponen de manifiesto en las interacciones sociales que nos permiten adquirir la identidad de género.

La categoría de análisis que guiará este escrito es género, que tan comúnmente se emplea para designar la cuestión de la mujer, a veces como sinónimo de femenino, otras como relacionado a lo masculino y femenino, existe pues en el discurso social, institucional, como académico un uso muy flexible de esta categoría que en los últimos años se ha popularizado. Considero importante situarnos históricamente en el concepto. El término género surgió en Estados Unidos: "fueron las feministas norteamericanas quienes lo popularizaron, a partir de las décadas de los sesenta y setenta, como una categoría para el análisis de la sociedad y la cultura, empleándola para subrayar la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. Al iniciar la teorización sobre el género las feministas norteamericanas aprovecharon una tendencia que ya existía entre los hablantes del inglés, pero le dieron un nuevo giro al término. Fue en la década de los ochenta cuando quedó definitivamente consolidado el concepto de género en la teoría feminista y cuando comenzó a crecer su influencia en el campo de las ciencias sociales. Gradualmente, se fue estableciendo la definición de género como la organización social de las relaciones entre los dos sexos, con énfasis en los orígenes sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres" (Cfr., Gabriela Castellanos Llanos, "Desarrollo del Concepto de Género en la Teoría Feminista", en *Discurso Género y Mujer*, Centro de Estudios de Género Santiago de Cali, Colombia, 1994, pp. 20-21). Desde su uso en la década de los ochenta a la fecha, existe una gran variedad de perspectivas y enfoques de género como corrientes teóricas o práctica de tipo feminista. El género implica el contexto social, la historicidad y al propio sujeto. Trataré de bordear

..... ▲

La forma en que se recrea lo masculino y lo femenino invade y matiza de múltiples sentidos nuestra vida cotidiana, la *esencia de la sustancia social*² presente: en el diagnóstico de una comunidad, en el contacto con los actores de la misma, en la narración de sus conflictos, en el drama y comedia de sus acontecimientos cotidianos, o en el mito y la epopeya del origen de la comunidad, en su historia y en su devenir colectivo.

El tema de este artículo es sobre hombres y mujeres que construyen su identidad, su ser en el mundo, en el acontecer cotidiano del gran escenario social donde aparecen con ropajes determinados. El género implica la diferencia, pero no tan sólo sexual sino generacional, y en este sentido el actor y las actrices de este escrito son los jóvenes habitantes de una colonia en la periferia de la ciudad, donde, por cierto, son mayoría en una comunidad que, en su arraigo y pertenencia a estos suelos de minas y barrancas, también es joven como ellos y ellas, actores sociales en constante definición y confrontación; con los símbolos, mitos y funciones sociales de sus padres y madres, en tanto imágenes primeras de lo que es ser hombre o mujer, en la relación con los diferentes actores de su comunidad, en los espacios sexuados de su barrio. Si bien afianzando viejos estereotipos símbolos y roles sexuales heredados, quizá también subvirtiendo otros que dentro la dinámica del contexto social ellos y ellas confrontan cotidianamente, creando tal vez nuevos significados de lo que es ser hombre y mujer.

Me parece, entonces, que para poder comprender lo que viven y enfrentan los jóvenes de este escenario urbano en torno a la forma de construir su identidad genérica, es necesario extraer algunos aspectos de su historia colectiva; la fundación de la colonia y sus personajes, para esto me apoyaré en la información del diagnóstico comunitario. Considero que el contexto familiar es el espacio esencial para la conformación de la identidad genérica y también lo es de sus transformaciones, para abordar lo que sucede en este espacio utilizaré la información arrojada por la encuesta a tres muestras de la población de Jalalpa sobre representaciones sociales del problema de

estas posiciones que me permitirán reflexionar sobre sucesos concretos en escenarios cotidianos urbanos y en el tinglado de una colectividad, en un barrio de la periferia de nuestra ciudad, así como la vivencia de los jóvenes que se construyen así mismos todos los días, como hombres o mujeres. El género me parece debe ser revisado a la luz de la antropología y sociología, del psicoanálisis y de la historia. En relación, al primer abordaje, como refiere Teresa de Lauretis el género "es una construcción sociocultural y es también, un aparato semiótico. Es un sistema de representación que asigna significado (identidad, valor, prestigio, ubicación en la estructura del parentesco, estatus en la jerarquía social, etcétera) a los individuos dentro de la sociedad." (Cfr., Teresa De Lauretis, "La tecnología del género", en *El género en perspectiva de la dominación universal a la representación múltiple*, UAM-Iztapalapa, México, 1991, p. 238.)

El género no se sustenta en la biología de los cuerpos anatómicamente diferenciados, lo masculino y lo femenino son identidades adquiridas por el sujeto independientemente del cuerpo sexual, como lo expresa Frida Saal. "Podríamos decir que la diferencia está desde siempre en el orden del significante, en el orden simbólico, desde donde distribuye emblemas y atributos de género. Estos atributos se resignificarán como diferencia sexual en el camino de las identificaciones que llevarán al sujeto humano a ser hombre o mujer, o cualquier combinación de ambos... Sospechamos que acá yace la razón de los fracasos en los intentos de definición de lo masculino y lo femenino, homologados a la oposición activo-pasivo, según la equívoca metáfora biológica del óvulo y el espermatozoide. Porque el contenido de lo que puede ser masculino y femenino no posee ninguna esencialidad natural, adquiere diferentes modalidades acordes con una historicidad socialmente determinada y con variantes en el tiempo y en el espacio", (Cfr., Frida Saal, "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos", en Marta Lamas y Frida Saal, *La Bella (In) diferencia*, Siglo XXI, México, 1991, p. 19.).

² Agnes Héller, *Sociología de la vida cotidiana*, Península, Madrid, 1982.

la farmacodependencia, en torno al actor Hombre, que arroja luz sobre sucesos significativos que se están generando en la dinámica de la unidad doméstica.

1. La presencia de lo femenino en la historia de la colonia

De acuerdo con la información arrojada por el diagnóstico de la comunidad, la conformación de la colonia por las diferentes y graduales invasiones a los suelos de Jalalpa por los pobladores de distintas zonas de la ciudad en busca de un espacio de vida, fue encabezada fundamentalmente por mujeres. Los diferentes barrios o sectores de Jalalpa se conformaron como fueron arribando los grupos de pobladores, ávidos de la “tierra prometida” guiados fundamentalmente por una líder. Tan fuerte es la presencia de estos liderazgos femeninos que de los siete principales líderes fundantes de la colonia seis, son mujeres. La generación de los actuales jóvenes de Jalalpa creció a la sombra de estos liderazgos femeninos que fueron los que fundamentalmente organizaron la pavimentación de la colonia, realizaron trámites en la delegación y con funcionarios para la obtención de los diferentes servicios. Los jóvenes herederos de estas luchas urbanas por la vivienda, comparten las anécdotas, algunas hechas leyenda, de cómo las mujeres junto con la población encabezaron la defensa violenta de la tierra donde anclaron sus expectativas de vida: “hubo intentos de desalojo, en forma violenta, por parte de los cuerpos policiacos y la comunidad respondió igualmente para no ser removida”, “trajeron *bulldozer*, granaderos, perros y tiraron todas las casas que eran de cartón. Pero todas las señoras salieron y se defendían como podían”.³ Las mujeres de esta historia fundante se incorporan en el imaginario social como “aguerridas y luchonas”: “Los fundadores recuerdan con mucho orgullo la forma en cómo lograron instalarse en Jalalpa... “nosotras somos capaces de todo, cuando nos buscan nos encuentran y si se trata de ser agresivas no nos rajamos “... (líder fundadora).⁴

Lo femenino invade el espacio público que no es aquel que existe por oposición a lo privado, como parte de la dicotomía tradicional: doméstico-público, pasivo-activo, que se relaciona de manera tradicional con femenino-masculino, esta rígida separación impide reconocer cuál ha sido la participación de la mujer en lo público, y también que las fronteras entre lo público y lo privado no son tan fijas. El ámbito doméstico y público son un continuo, no se encuentran separados de manera fija en la vida cotidiana. La dimensión de lo femenino ha estado presente en los espacios públicos-políticos, en tanto como sistema y estructura institucional de participación, poder y toma de decisiones.

Completando y reforzando la fuerza simbólica de lo femenino en esta comunidad, tenemos que el principal rito religioso y unificador de la comunidad es un emblema femenino: la Virgen de Guadalupe, la madre de todos los mexicanos, “la madre protectora” y el principal elemento de identidad entre los habitantes de la comunidad, a la cual se le agradece año con año en un rito colectivo; la peregrinación a la Basílica de Guadalupe, haberles dado una casa. “La virgen es la jefa, la que manda. Haber si todos los que vienen a visitarla nos ayudan a limpiar el cerro... Hay otra virgen más abajo en una vecindad y esta llorando. Somos agraciados aquí en Jalalpa,

³ Simón Tavera Romero, “Las representaciones sociales en la prevención y cura del fenómeno de la farmacodependencia”, tesis de Licenciatura en sociología, México, 1999, mimeo.

⁴ *Idem*.

..... ▲
la virgen llora por sus hijos para ayudarnos". Así como también es significativo que exista un gran número de altares dedicados a la virgen "hay un responsable de darle mantenimiento y ponerle flores. Aproximadamente cada seis manzanas tienen su propia ermita".⁵

¿Cómo se construye una identidad de género ante la influencia de un mito religioso femenino tan fuerte?

Con este precedente, la idea de que lo femenino y su encarnación en la mujer es un sujeto subestimado o bien oprimido, es bastante cuestionable en esta comunidad lo femenino, es organizador y productor de significados. Estamos hablando de una comunidad *feminizada*, y en desequilibrio con lo masculino (no tan sólo simbólica y estadísticamente hablando, la población adulta mayor de 30 años es de 25.76% femenina y la masculina de 15.85%, los niños y los jóvenes están equiparados en 50%, respectivamente) lo que no quiere decir que el control o las situaciones de desventaja social entre los sexos haya desaparecido. Por lo tanto, las consecuencias de la diferencia entre los sexos no se podría entender de manera simplista, pues se anudan y entretajan con otros aspectos de carácter económico, relacional, y psicocultural que le dan otras dimensiones más allá de la ubicación en víctimas y victimarios, excluidas y excluyentes, oprimidas y opresores.

En esta comunidad, las mujeres con poder son una expresión de la identidad femenina y no tan sólo de ese "poder privado" o doméstico, sino también del público como extensión del primero. En este proceso de resignificación de las identidades genéricas, la simbolización masculina del poder pierde su monopolio. Influyendo en la construcción genérica de las nuevas generaciones ante el hecho contundente, a diferencia de sus padres o madres o de mujeres y hombres de otras generaciones, que el poder se comparte, que no es ejercicio exclusivo de los hombres y que, de manera cada vez más explícita, las mujeres lo ejercen. Qué pasa entonces con la masculinidad si uno de sus pilares fundamentales en nuestro país ha sido el poder y control sobre otros, pero principalmente sobre las mujeres. Si hombres y mujeres detentan poder, en dónde radica su diferencia o la representación de su dominio como sexo "fuerte". El ideal de masculinidad que representa Pedro Infante, Pancho Villa, y todos los machos silvestres de la mitología nacional, considero que ya no tienen tanto atractivo para las nuevas generaciones, ya están un poco rancios como ideal, o para las mujeres jóvenes el poder femenino no es un hecho anormal, sino cotidiano en este contexto, y Marga López y todas las sufridas del cine nacional son cada vez más, tan sólo iconos desgastados por los cambios. ¿Cuáles son los ideales entonces?

Con esto no quiero decir que el control masculino, a través de su expresión en el "machismo", haya desaparecido, ni que las mujeres dejen de padecer desventajas por su condición de mujer. En esta comunidad hay aspectos que se recrudecen, como la violencia sexual; es muy alto el número de mujeres golpeadas por sus esposos, y la comunidad lo considera uno de sus principales problemas. La necesidad de control masculino adopta sus formas más extremas: mujeres violadas, acoso sexual, maltrato físico. Los jóvenes siguen recurriendo a estas prácticas de violencia, agudizadas por el uso de alcohol, y las mujeres jóvenes siguen ubicando en la maternidad la expre-

⁵ Diagnóstico sociológico de la comunidad de Jalalpa.

.....▲.....

sión más contundente de ser mujer, el número de embarazos adolescentes da cuenta de esto.

Por otro lado, la imagen social de la mujer, como la que da su vida, su tiempo, su amor a los otros, continúa siendo un atributo femenino, de ella se depende, de ella se espera todo, como de una madre: "que nos cuide, que nos proteja", como la virgen de Guadalupe. Feminidad y maternidad son indisolubles.

Ante una comunidad contradictoriamente femenina ¿en dónde o cómo se sustenta la masculinidad?, si su representación social de protector, abastecedor de la familia, "cabeza de familia", es tan endeble y tan cuestionada su imagen de hombre golpeador.

En Jalapa crece el número de matrimonios o uniones de parejas jóvenes potenciales, en vías de conformación, puesto que estamos hablando de una comunidad joven que, comparándola con el ciclo vital de una familia, se encuentra en el periodo de la adolescencia; el crecimiento la caracteriza. Los retos y problemas para estas nuevas familias en vías de conformación o consolidación son muchos; los problemas de tipo socioeconómico, como el desempleo, la falta de opciones educativas y culturales en su contexto de vida, tienen y tendrán repercusiones en las nuevas familias y la vida comunitaria, en sus sistemas de organización, formas y contenidos de relación ante estos nuevos significantes genéricos. Qué lugares se dibujan para hombres y mujeres en la dinámica de la unidad familiar y comunitaria, o con cuáles se identifican.

2. ¿Crisis de la masculinidad?

La familia como entidad fundante de la sociedad, o como célula de la misma, dota de identidad al sujeto, en este sentido, la familia es el espacio reproductor de la identidad de los géneros,

El individuo va adquiriendo su identidad genérica y, por tanto, comienza a distinguirse de la otredad. Es mediante la vida cotidiana que comprende cual es el rol que la sociedad le ha asignado a los de su sexo, de tal forma que su interacción en cada *habitus* ha de reflejar una actitud adecuada a su género... Evidentemente, el proceso de construcción de las identidades propicia relaciones mucho más complejas, pues no sólo se trata de establecer los rasgos del rol social que corresponde a cada uno de los géneros, sino que la familia le enseña que la sociedad espera conductas diferentes en cada una de las etapas del desarrollo.⁶

Si bien es cierto que la familia propicia cambios en la sociedad, manteniendo una relativa autonomía, la familia es modificada permanentemente por el contexto social.

En este sentido la dinámica de la vida familiar reflejada en su organización doméstica⁷ experimenta cambios importantes, sobre todo, en los últimos 15 años, a partir de las dinámicas socioeconómicas por las que ha atravesado el país, caracterizadas por el empobrecimiento cada vez mayor de la población. Estas constantes crisis

⁶ Rafael Montesinos, "Vida cotidiana, familia y masculinidad", *Revista Sociológica*, año 11, número 31, UAM-Azcapotzalco, mayo-agosto 1996.

⁷ El concepto de unidad doméstica se emplea en antropología para ubicar el espacio de reproducción social e individual, la unidad doméstica, ámbito de la producción y reproducción material como sociocultural, es un espacio de organización para la sobrevivencia de sus miembros y supone redes de intercambio y solidaridad con otras unidades domésticas compuestas no tan sólo por lazos consanguíneos entre sus miembros.

.....▲.....

económicas han trastocado la dinámica familiar, vulnerando y subvirtiendo los estereotipos y funciones sociales de los hombres y las mujeres. Se habla incluso de hogares con jefatura femenina en los casos donde la mujer cubre funciones de padre y madre, son madres sin pareja, o el padre está desempleado. En el caso de Jalalpa no podría decir que los hogares mantienen una jefatura femenina, pero sí que muchos de los jóvenes de esta colonia viven en hogares donde la principal fuente de ingresos es la madre o algún otro familiar. Lo que resulta evidente es que el papel del padre como único y principal proveedor de la familia se ha debilitado y, en algunos casos, es inexistente. Por otro lado, el número de parejas que trabaja todo el día delegando el cuidado de los hijos en las abuelas o familiares cercanos es una práctica común.⁸

Los datos estadísticos de la muestra aplicada en Jalalpa a tres grupos sobre las representaciones sociales del fenómeno de la farmacodependencia entorno al actor Hombre expresan la demanda social de que éstos intervengan como autoridad dentro de la casa, que den buen ejemplo a los hijos, que se comuniquen con ellos, que hagan valer la ley. Estas voces se relacionan, a su vez, con las frases recurrentes de los habitantes cuando hablan del problema de las adicciones, y refiriéndose a los jóvenes y sus problemas opinan "ellos crecieron sin ley, ni reglas y ahí están las consecuencias". Ante la pregunta: *¿para ayudar a los jóvenes es necesario... y ante la opción, que la mamá no trabaje?*, la tendencia de las tres muestras es de 57% de acuerdo, 26% en desacuerdo y 15% entre acuerdo y desacuerdo. Entre los motivos que subyacen a que las mujeres trabajen se articula uno muy significativo, la agresión y el acoso sexual a las mujeres, manifestado en los conflictos y violencia conyugal. La correlación existente entre estas variables: que las madres no trabajen y el reconocimiento del acoso y agresión sexual como un problema de seguridad en la colonia tienen que ver, en este caso, con el control sobre la sexualidad femenina. La comunidad pide al hombre ejerza el control de lo femenino, de su sexualidad.⁹ Las presiones sociales a este actor social son muchas y la ausencia masculina, de acuerdo a la comunidad, es la causa de múltiples problemas. Se trató aquí del discurso de las *ausencias*, físicas y simbólicas, pero considero fundamentalmente la que significa la de los hombres: un reclamo, *al lugar del padre*. En tanto representante simbólico de la ley, la autoridad y el límite.

Retomando algunos aspectos de lo anterior sucede que paradójicamente se reclama su ausencia de la casa, pero se construye la misma, una muestra de esto es la

⁸ De acuerdo con los datos arrojados por el cuestionario aplicado a una muestra de población de niños de la primaria, se obtuvo que las unidades domésticas de Jalalpa se encuentran integradas a otras mayores.

⁹ "Varones y mujeres tenemos la posibilidad de producir con el cuerpo... la posibilidad de producir placer en el cuerpo del otro/a. Pero sólo las mujeres tenemos un cuerpo que produce otro cuerpo... el cuerpo femenino en las edades reproductivas es valioso y ahí hay un poder particular, específico, del cuerpo de las mujeres. Aclaremos: no es que el cuerpo femenino como entidad biológica tenga poder; son las sociedades las que le otorgan poder... Controlar el cuerpo de las mujeres lleva a dirigir el trabajo con las mujeres, de manera de no dejar capacidad que se escape. Porque podría ser que, sin controlar la capacidad de trabajo, las mujeres tendrían la posibilidad de dominar la sociedad o exigir el reconocimiento de su reproducción. El problema entonces en sociedades de dominación masculina es cómo, por qué, en qué condiciones, en qué momentos, desde cuándo los varones se apropian de la capacidad reproductiva, de la sexualidad y de la fuerza de trabajo de las mujeres" (Cfr., Teresita De Barbieri, *Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica*, Ediciones de las Mujeres núm. 17, Fin de siglo, Género y Cambio, ISIS Internacional, Santiago de Chile, 1992, pp. 117-118).



forma de vivir los espacios significados para cada sexo y generación. De lunes a viernes con las mañanas y tardes en Jalalpa prevalece la presencia de las mujeres de todas edades en las calles, en las escuelas, la iglesia y en el tianguis; por la tarde y noche las esquinas y las calles se ven pobladas de jóvenes hombres y mujeres, es la hora de reunión de las pandillas. Los fines de semana Jalalpa se convierte en un lugar preponderantemente masculino, el consumo de sustancias tóxicas es generalizado en toda la colonia y en todos los espacios importantes de la misma los hombres se juntan; crece la violencia y la tensión en las calles. Cuando los hombres están en la comunidad el, espacio físico de la casa, todo parece indicarlo, no es un espacio importante para la relación con la pareja o la familia. Los fines de semana son los días en que se organizan las fiestas y tocadas, son los días en que los jóvenes se apropian de las calles, la violencia se incrementa: peleas callejeras, enfrentamiento entre pandillas, violencia familiar. “En una fiesta que se celebró en la calle y a la cual llegaron gentes de todos lados, terminó en una riña en donde resultaron dos afilteados... Los sábados se pone muy loco, hay muchos jóvenes en las calles y se arman las broncas en las fiestas. Por eso no me gusta ir a tocadas... Este fin de semana estuvo cabrón, los del “Cuervo” se agarraron bien gacho a uno de los “Batos locos...”

La violencia es una de las reglas que organizan esta comunidad, pero parece ser que también la violencia física es el elemento de diferenciación con lo femenino y donde se sustenta una parte importante de la identidad masculina en oposición a la femenina, que adquiere tanta fuerza en esta comunidad. De acuerdo con Kaufman la violencia masculina contra las mujeres es sólo un componente de la tríada de la violencia masculina. Las otras dos son la violencia contra otros hombres y contra sí mismos y en este sentido la estructuración de la masculinidad, como en el caso de Jalalpa, implica la estructuración de una *agresividad excedente*.¹⁰ Lo femenino también construye la violencia en diferentes lugares y discursos desde donde se descalifica y excluye lo masculino.

3. De la intimidad a la intimidación

Datos del diagnóstico referentes al análisis de opiniones sobre temas significativos (espontáneos o inducidos) declarados como conflictos por la comunidad narra que una joven de 21 años de edad, casada y con dos hijos, se suicidó. “La difunta sorprendió a su marido *fajando* con otra *chava* y apenas hace dos días, lo volvió a sorprender con otra. Dice la gente que quizá haya problemas porque los familiares están resentidos con el marido y se pueden vengar.”

Son las dos de la tarde y un ritual ha comenzado en la colonia, el escenario la escuela secundaria; las muchachas en grupitos salen de clases, en la banqueta cercana a la puerta o en la contraesquina de la secundaria se agrupan los muchachos de la banda esperando a su novia o la posibilidad de iniciar un cortejo amoroso, cruces de miradas, sonrisas; minutos después en parejas o en grupos se van desagregando y desvaneciendo por las calles aledañas a la secundaria. Los datos del diagnóstico arrojan que unos de los principales problemas a que hace referencia la comunidad son los embarazos de adolescentes, las mujeres y los hombres de la colonia son padres y madres en una edad muy temprana, desde los 17 años en promedio.

¹⁰ Michael Kaufman, *Hombres: placer, poder y cambio*, CIPAF, s/l, 1989.

.....▲.....

En el trabajo de prevención que se ha hecho en la escuela secundaria el tema que más inquieta a las y los adolescentes es el del noviazgo, seguido del de la drogadicción y el sida. Referente al noviazgo las chicas de primer grado (12 y 13 años) dicen querer tener un novio "que las quiera y las comprenda", mientras que los hombres del mismo grado quieren tener una novia nada más para tener "un faje". En la misma secundaria, un grupo de alumnas de primer grado, al salir de clases y en grupo, se intoxicaron con pastillas y alcohol que una de ellas extrajo de su casa y repartió entre sus compañeras.

La pandilla de los "Cletos" (su elemento de identidad es la bicicleta) no se reúne si no llegan las tres mujeres de la pandilla.

4. Conclusiones

Los jóvenes de esta colonia reactualizan la violencia de su origen en las relaciones de género. Para los jóvenes de esta comunidad existen muchos vacíos de identidad, más que la tradición y las diferencias tan marcadas de antes: las mujeres a la casa y los hombres a la calle y el trabajo, las diferentes diadas; débil-fuerte, pasiva-activo, donde parecían esconderse esos vacíos, ahora que esas diferencias no son todas válidas, ¿Qué es lo masculino?, más allá de la violencia, "¿Qué es lo femenino?, más allá de la función de madre. Los lugares son difusos, los jóvenes se emborrachan juntas quizá como nunca lo hicieron sus madres y, sin embargo, como ellas esperan de los hombres protección y cariño. Los jóvenes atienden a sus hijos mientras la esposa trabaja, en el microbús un chavo banda carga a su hijo en la cangurera y trae al hombro la pañalera, pero la infidelidad sigue siendo un rasgo de virilidad, como golpear a la esposa. Los *jotos* como quizá antes no podía ser, se exhiben haciendo ridículo lo femenino y neutralizando lo masculino, o quizá, dándole otro sentido y con su presencia demandan un lugar a su *diferencia*.

El desequilibrio existente entre estas dos dimensiones genéricas, como en este caso la prevalencia de lo femenino que desplaza lo masculino está generando otro tipo de problemáticas, esta diferencia indiferenciada, no quiere decir regresar a los valores tradicionales sobre lo que es ser hombre o mujer, sino reconocer los cambios y propiciar la diferencia lejos de hacerla ambigua, no sé como podría ser esto. Pero a diferencia de Roland Barthes ciertamente lo femenino abre muchas posibilidades, pero no será acaso que los "excesos femeninos" también generan problemas como en un tiempo los "excesos de masculinidad".



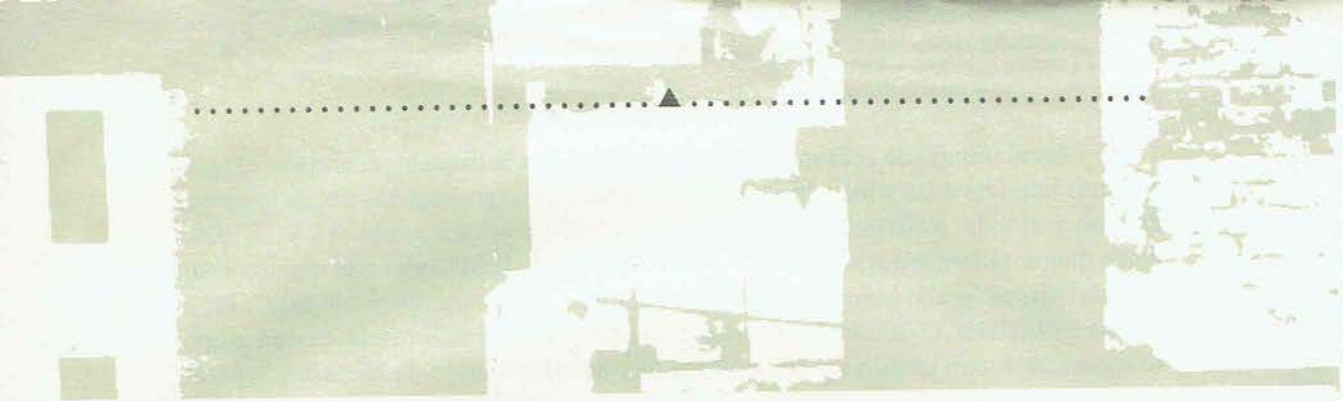


Foto: *Enrico Martino.*

